

Artículos	Página
Conformidad y Compromiso	1
Citas sobre la Oración	4
Post-resurrección Apariencias de Cristo	5
Rebelión, pte. 1	8

Conformidad y Compromiso

Joel Portman

"Haznos ahora un rey que nos juzgue como a todas las naciones". (1 Sam. 8:5)

Cuando las tribus de Israel se reunieron en torno a Samuel para exigirle que les hiciera un rey, su razón era que así tendrían un líder natural, humano, que los juzgaría "como a todas las naciones". Esa exigencia no hacía sino dar voz a los deseos residentes que habían albergado durante toda su historia. Tenían el deseo de ser como los demás y ese deseo era a veces de conformidad política, pero más a menudo de conformidad social y religiosa. Muy al principio de su historia en el desierto, recién liberados de la servidumbre egipcia, seguían manteniendo, junto con el culto a Jehová, el culto a dioses falsos. Esteban señala esto en su defensa en Hechos 7:43. Luego, al pie del monte Sinaí, en ausencia de Moisés y a pesar de las recientes evidencias de la presencia de Dios con ellos, exigieron que Aarón les hiciera dioses para que fueran delante de ellos (Éxodo 32:1). El becerro fundido hecho por Aarón era una duplicación de uno de los dioses adorados en Egipto, por lo que estaban volviendo al modelo que habían observado cuando estaban en ese país. La forma de toro era el dios Apis de Egipto, que era, como Baal, el dios de la fertilidad y era adorado como el que proporcionaba todas las condiciones necesarias para la bendición del pueblo. Israel salió del país que adoraba al toro como su deidad suprema y en la tierra de Canaán, estaban rodeados por Baal, la religión correspondiente que también se centraba en la fertilidad.

El deseo de Israel cuando Moisés estaba en presencia del Señor era volver a una forma de religión

que continuara la que era la adoración suprema de Egipto. No tenían ningún deseo de abandonar el culto a Jehová; más bien, llamaron a este "dios becerro" su Jehová y dedicaron el día siguiente a ser una "fiesta a Jehová" (Éxodo 32:5). Entre otros pecados, fue una violación directa de los primeros mandamientos de la ley que prohibían cualquier otro dios aparte de Jehová (Éxodo 20:3-7). Pero fue el primer paso hacia su religión sincretista (un intento de amalgamar dos sistemas incompatibles de pensamiento o creencia) que impregnó su historia a lo largo del Antiguo Testamento. Jeroboam perpetuó y expresó abiertamente este alejamiento cuando hizo dos becerros de oro y los colocó en Betel y Dan al comienzo de su reinado (1 Reyes 12:28-29). El Señor expresó Su solemne desagrado por este acto añadiendo repetidamente "hizo pecar a Israel" (1 Reyes 15:30, 34) a la mención del nombre de Jeroboam.

Israel no sólo deseaba conformarse a las naciones religiosa y políticamente, sino que también sus relaciones entre ellos imitaban a las naciones de alrededor. Repetidamente leemos de inmoralidad entre ellos, incluso en la vida de David. Son numerosas las reprimendas por su avaricia y sus duros tratos con sus semejantes, así como por esclavizar a otros israelitas y negarse a liberarlos (Jeremías 34:8-22). Isaías los reprendió por adoptar el vestido y los adornos de las naciones circundantes (Isaías 3:16-24) y por adoptar sus prácticas. Esto era lo que el Señor les advertía si no destruían a esas

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

naciones y no se adherían plenamente al Señor con todo su corazón. Los matrimonios mixtos entre israelitas y mujeres paganas fueron el resultado de este fracaso y causaron una mayor decadencia (véase Salomón).

El resultado final de este alejamiento de corazón y alma fue que fueron llevados cautivos a Babilonia y dispersados entre otras naciones. Este es el resultado, también, cuando el pueblo de Dios expresa en el corazón y en la práctica su deseo de ser como el mundo que los rodea. La adopción externa de esas prácticas no es la causa del problema; es sólo el resultado y el síntoma externo del deseo interno del corazón de no ser diferente de los demás, sino de llegar a ser como aquellos con quienes nos asociamos. La misma característica ha prevalecido durante todo el período de la historia de la iglesia; los creyentes desean ser algo diferentes, pero no totalmente separados, de modo que eventualmente llegan a ser como el mundo en el que viven.

La Asamblea de Laodicea

Una consideración de la acusación del Señor a la asamblea de Laodicea revela que aquellos cristianos se habían vuelto como la ciudad en la que vivían. Su condenación de ellos comienza en Apocalipsis 3:15 revelando que no eran "ni fríos ni calientes". Esto podría deberse a una mezcla de frío y calor. Podría ser el resultado de un enfriamiento de lo que fue caliente en un tiempo; o posiblemente otras causas tuvieron parte en ello. Laodicea se caracterizaba por tener un suministro de agua tibia, ni fría ni caliente. Su agua no se obtenía localmente; llegaba a seis millas a través de acueductos desde manantiales calientes en Hierápolis, pero para cuando llegaba a la ciudad, no estaba ni fría ni caliente. Supuestamente tenía algún valor medicinal en su origen, pero cuando llegaba a Laodicea, había perdido la mayor parte de ese valor y era realmente nauseabunda e imposible de beber hasta que uno se acostumbraba a ella. Esa era la condición del agua de la ciudad y también de sus actitudes porque no se caracterizaban por ninguna posición definida sino que eran muy dóciles a los demás ya que no tenía agua propia y era indefendible. Lamentablemente, la asamblea era igual que su entorno. No hervían de celo y amor genuino por Cristo (posiblemente el resultado del abandono del primer amor en Éfeso, Apocalipsis 2:4). Preferían "llevarse bien" y acomodarse a los demás en lugar de adoptar una postura firme representando las doctrinas y las condiciones que honraban a Cristo. Pero tampoco eran completamente fríos; eran cristianos algo

"intermedios" y no propensos a preocuparse demasiado por cualquier cosa que pudiera "sacudir su barco" y perturbar su autosatisfacción.

Esto nos lleva a otra condición. Eran autocomplacientes, contentos con lo que pensaban de su propia condición. Eran como aquellos de quienes Pablo escribe en 2 Corintios 10:12: "Porque no nos atrevemos a hacernos del número, ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero los que se miden por sí mismos, y se comparan entre sí, no son sabios." Los ciudadanos de la ciudad estaban bastante satisfechos, tenían pocos problemas y se sentían exitosos y contentos de no ser molestados. Podemos imaginar los pensamientos de esta asamblea cuando llegó la carta a la sección que iba dirigida a ellos. Deben haber sentido que "ahora, a estas alturas y después de escuchar lo que le escribí a Filadelfia, ¡escucharemos algunas cosas buenas acerca de nosotros!". ¡Qué fácil es caer en esta actitud! Podemos perder de vista gradualmente la evaluación del Señor sobre nuestra verdadera condición y pensar que todo está bien, que estamos llevando a cabo las prácticas de la asamblea, la asamblea está tranquila y no hay disturbios, los santos están tranquilos y no están ansiosos por nada. En cambio, no permitimos que las asombrosas evaluaciones de las Escrituras se apliquen a nosotros y perdemos el valor de escuchar lo que el Señor diría. A menudo pienso que puede sobresaltar y causar resentimiento en muchas asambleas escuchar directamente lo que piensa el Señor. Pero en realidad es lo único que importa, ¿no? Pablo sigue su declaración en 2 Corintios 10 con el versículo 18, "Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda."

Laodicea también era una ciudad rica. Históricamente, había sido devastada por terremotos en dos ocasiones, pero los líderes de la ciudad habían rechazado la ayuda de Roma y habían reconstruido la ciudad ellos mismos. En opinión de la asamblea, también eran ricos. Esto puede referirse a su prosperidad material, ya que es probable que si la ciudad era rica, ellos también lo fueran. Pero más que eso, indica que se consideraban espiritualmente prósperos. Pablo escribió sobre Corinto que estaban enriquecidos en todo don y no les faltaba nada (1 Corintios 1:5), pero aunque tenían abundancia de dones y habilidades, también estaban empobrecidos espiritualmente. La posesión de dones o habilidades espirituales no es indicación de espiritualidad o riqueza espiritual. Esta asamblea evidentemente no necesitaba ninguna ayuda de los de afuera. No

necesitaban apóstoles ni maestros itinerantes. Tal vez, sin expresarlo, ¡sentían que ni siquiera necesitaban al Señor! Les iba bien, los hermanos locales podían mantener todas las funciones necesarias (o deseadas) de la asamblea y tenían abundantes recursos en su interior para poder continuar indefinidamente. Alguien ha dicho que el mayor peligro para un creyente es el sentido de autosuficiencia, que un "cristiano fuerte" puede ser el más débil ya que no se da cuenta de su necesidad de depender del Señor.

Laodicea también era conocida por su producción de un ungüento medicinal para tratar problemas oculares. El Señor les aconseja que usen colirio espiritual para que puedan ver su condición claramente y ser capaces de tratarla. Él tenía las soluciones a sus problemas y ellos podían obtenerlas acudiendo a Él con el deseo sincero de remedios aplicables. Incluso si no sabían lo que necesitaban, si venían con un espíritu de arrepentimiento y deseo de acciones correctivas, Él lo sabía y podría proporcionárselo. Pero el reconocimiento de nuestra condición es esencial, ya que sabemos que una persona que no se siente enferma no busca un médico. Ese fue el problema con los fariseos y otros como ellos durante el ministerio de nuestro Señor Jesús. Ellos no se daban cuenta de que estaban enfermos, pero los publicanos y pecadores sí (Lucas 5:31). La solución que Su pueblo necesita en todo momento no son métodos mejores o diferentes sino creyentes cambiados y mejores. Naturalmente buscamos cambiar nuestros métodos ya que pensamos que métodos diferentes aumentarán el fervor, producirán más resultados en almas salvadas, o tendrán otros efectos. El cambio viene de ver nuestra condición y estar dispuestos a aplicar Su remedio a nuestras vidas.

Por último, encontramos que los ciudadanos de Laodicea vestían ropas finas hechas de lana negra que producían en la zona. Era un tipo especial de lana fina que era muy deseada por los demás debido a su calidad. Los creyentes pensaban que estaban bien vestidos, tal vez sintiendo que sus buenas obras y su vida loable, moral y recta les quedaba muy bien. Sus vidas pudieron haber sido atractivas para otros y probablemente eran muy complacientes y aceptaban a otros, pero a la vista del Señor, estaban desnudos, no mostrando el tipo de vestiduras de santidad y separación que honrarían a Cristo y mostrarían su identificación con Él. Las vestiduras hablan de una forma de justicia que exalta al Señor en la vida de Su pueblo. Estas que Él ofrece eran blancas, en contraste

con las vestiduras negras del pueblo. Ese contraste indicaría, por lo menos, vidas marcadas por características diferentes de las del mundo circundante y que demostrarían pureza y santidad según Dios.

Parece que la asamblea en Laodicea era una donde cualquiera que viniera de la ciudad habría sido bienvenido y probablemente no habría detectado nada que trajera convicción o preocupación a su corazón. Había llegado a ser como el mundo que la rodeaba a través del compromiso y el deseo de conformarse, de modo que el Señor, parado a la puerta y afuera, tuvo que hacer Su llamado al individuo para que abriera y lo dejara entrar para disfrutar de la comunión personal. Cristo y el sistema del mundo son enemigos y cuando Su pueblo se vuelve como el mundo, entonces pierden la comunión con Cristo.

La eficacia de las asambleas a lo largo de los años ha sido el resultado de su distinción del mundo que las rodea en sus prácticas religiosas, normas sociales y comportamientos frívolos. Cuando perdemos ese carácter distintivo y nos parecemos a las iglesias de este mundo, entonces otros pueden preguntarse con razón, "¿cuál es la diferencia?". Tristemente, cuando uno se encuentra con algunos cristianos hoy en día en la vida diaria, en tiendas, y otras actividades, uno podría no detectar ninguna diferencia entre esa persona y una persona no salva en el mismo ambiente. Esto nos roba nuestro testimonio y en vez de ganar a otros para Cristo, encontramos que nuestro testimonio es disminuido y el efecto del evangelio se pierde.

Estas citas de C. H. Spurgeon son aplicables: "Ahora, profesor tibio, ¿qué ven en ti los mundanos? Ven a un hombre que dice que va al cielo, pero que sólo viaja a paso de tortuga. Profesa creer que hay un infierno, pero tiene ojos sin lágrimas, y nunca trata de arrebatarse almas para que no bajen a la fosa. Ven ante ellos a alguien que tiene que tratar con realidades eternas, y sin embargo no está más que medio despierto; alguien que profesa haber pasado por una transformación tan misteriosa y maravillosa que debe haber, si es verdad, un vasto cambio en la vida exterior como resultado de ella; y sin embargo lo ven tan parecido a ellos mismos como puede ser. Puede ser moralmente consistente en su conducta general, pero no ven energía en su carácter religioso." Y, "El mundano descuidado es adormecido por el profesor tibio, quien, a este respecto, actúa como la sirena para el pecador, tocando dulce música en sus oídos, e incluso ayudando a atraerlo a las rocas donde será

destruido. Este es un asunto solemne, amados. De esta manera se hace gran daño a la causa de la verdad; y el nombre de Dios y el honor de Dios son comprometidos por profesantes inconsecuentes. Les ruego que renuncien a su profesión, o que sean fieles a ella. Si realmente son el pueblo de Dios, sírvanle con todas sus fuerzas; pero si Baal es su dios, sírvanle a él. Si la carne es digna de complacencia, entonces sirvan a la carne; pero si Dios es el Señor supremo, entonces aférrense a él".

Citas sobre la oración

E. M. Bounds

E. M. Bounds vivió durante y después de la Guerra Civil y predicó en iglesias de Misuri, Estados Unidos. Escribió once libros, de los cuales sólo dos se publicaron en vida, y muchos de ellos sobre la importancia y el poder de la oración. Lo que escribió es lo que vivió. Otros que estuvieron con él a veces contaron que se levantaba a las 4 de la mañana y pasaba de 3 a 4 horas en oración todos los días. Él fue instrumental en un período de renacimiento de la verdad espiritual y la piedad durante ese tiempo.

Lo que escribió sobre la oración se aplica a nosotros hoy y sentimos la necesidad de creyentes que se den cuenta del valor de la oración y de la necesidad de volver a una mayor dependencia de Dios en nuestros días. Que estas palabras nos impulsen a ser más fieles en la oración para que Dios actúe también en medio de nosotros. Éstas son sólo algunas de las frases seleccionadas de uno de sus libros, "El Poder de la Oración":

"La Iglesia busca mejores métodos; Dios busca mejores hombres".

"Lo que la Iglesia necesita hoy no es más maquinaria o mejor, no nuevas organizaciones o más y novedosos métodos, sino hombres a los que el Espíritu Santo pueda utilizar -- hombres de oración, hombres poderosos en la oración. El Espíritu Santo no fluye a través de métodos, sino a través de hombres. No viene sobre maquinaria, sino sobre hombres. No unge planes, sino hombres -- hombres de oración".

"Un corazón preparado es mucho mejor que un sermón preparado. Un corazón preparado hará un sermón preparado".

"Hablar a los hombres para Dios es una gran cosa, pero hablar a Dios para los hombres es aún mayor. Nunca hablará bien y con verdadero éxito a los hombres para Dios quien no haya aprendido bien a hablar a Dios para los hombres."

"Las oraciones públicas de poco valen si no se fundan en la oración privada o van seguidas de ella".

"El trabajo espiritual es un trabajo agotador, y los hombres se resisten a hacerlo. Orar, orar de verdad, cuesta un gasto de atención seria y de tiempo, que la carne y la sangre no disfrutan."

"Los hombres que más han hecho por Dios en este mundo han madrugado de rodillas. Aquel que desperdicia la mañana temprano, su oportunidad y frescura, en otras actividades que no sean buscar a Dios, avanzará poco en su búsqueda el resto del día. Si Dios no es lo primero en nuestros pensamientos y esfuerzos por la mañana, estará en el último lugar el resto del día".

"Las devociones cortas son la perdición de la piedad profunda. La calma, la comprensión, la fuerza, nunca son compañeras de la prisa".

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". Esa es la cura divina para todo temor, ansiedad y preocupación indebida del alma, todos los cuales son estrechamente afines a la duda y la incredulidad."

"Lo que afecte a la intensidad de nuestra oración afecta al valor de nuestro trabajo".

"Reza por 'todos los hombres'. Normalmente rezamos más por las cosas que por los hombres. Nuestras oraciones deberían ser lanzadas a través de su camino mientras se precipitan en su curso descendente hacia una eternidad perdida."

"Hemos hecho hincapié en la preparación del sermón hasta perder de vista lo más importante que hay que preparar: el corazón. Un corazón preparado es mucho mejor que un sermón preparado. Un corazón preparado hará un sermón preparado".

"No son grandes talentos ni grandes conocimientos ni grandes predicadores lo que Dios necesita, sino hombres grandes en santidad, grandes en fe, grandes en amor, grandes en fidelidad, grandes para Dios -- hombres siempre predicando por sermones santos en el púlpito, por vidas santas fuera de él."

Post-resurrección Apariencias de Cristo, pte 2

Alan Davidson, Irlanda del Norte

3) LA SÉPTUPLE RAZÓN DE LA RESURRECCIÓN

"Si Cristo no resucita, vana es vuestra fe; aún estáis en vuestros pecados" (1 Corintios 15:17).

Hay una razón séptuple para la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo:

(i) PERSONAL. "Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que Yo la pongo de Mí mismo, tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". Fue resucitado por el Padre; fue resucitado en el poder del Espíritu, por Su propio derecho soberano resucitó de entre los muertos (Juan 10:17-18).

(ii) MORAL. "Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción" (Salmo 16:10). La pena de nuestro pecado es la muerte. Él voluntariamente, vicariamente, victoriosamente probó la muerte por cada hombre sin embargo Él que dejó un vientre virgen, dejó una tumba virgen.

(iii) EVANGELIO. "El cual fue entregado por nuestras ofensas, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:25). "Con gran poder dieron testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús" (Hechos 4:33).

(iv) ESCRITURA. "Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:4). Todo el tejido del testimonio del Antiguo Testamento da veinticinco profecías específicas, así como hermosos tipos de resurrección; por ejemplo, el Arca (1 Pedro 3:21); Isaac, (Hebreos 11:19); el cruce del Mar Rojo tres días después de que el Cordero fue inmolado; el cruce del Jordán, piedras del lecho y piedras en la orilla; Jonás "estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena; así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra" (Mateo 12:40).

(v) NACIONAL. Israel, como Jonás, ha sido arrojado al mar de las naciones, pero no expulsado. "Porque si el desecharlos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibirlos, sino vida de entre los muertos?". (Romanos 11:15).

(vi) JUICIO. "Jesucristo, que es el testigo fiel y el primogénito de los muertos, y el Príncipe de los Reyes de la tierra" (Apocalipsis 1:5). "Yo soy el que vivo y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte" (Apocalipsis 1:18).

(vii) REINO. Salmo 110:1, "Dijo Jehová a mi Señor: Siéntate". Salmo 110:2 dice: "Gobierna tú". Él debe levantarse. Debe reinar.

MUCHAS PRUEBAS INFALIBLES

"Se mostró vivo después de su pasión por muchas pruebas infalibles" (Hechos 1,3). Cuando el Señor resucitó de entre los muertos fue visto por 1, por 2, por 7, por 10, por 11, por 500 hermanos a la vez. Fue visto separadamente por Pedro, por Santiago (1 Corintios 15:7) y por Pablo, "Como un nacido fuera de tiempo" (1 Corintios 15:8). Hubo cinco apariciones el primer día, una aparición una semana después, y al menos tres en otros momentos y una en el día de la Ascensión.

Le vieron en el Huerto, en el Camino, en la Habitación, en Galilea, en el Mar de Tiberíades, en la Montaña y en el Cielo. María le reconoció por su voz, Tomás vio sus manos y su costado, Juan reconoció su disposición, dijo: "Es el Señor". En la Ascensión, los discípulos le vieron resucitar. Más tarde Esteban lo vio de pie, Pablo habla de Él sentado y Juan tuvo una visión de Él caminando. Qué emocionante, querido creyente, estemos vivos o muertos, seremos los próximos en verle. "Los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que amamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tesalonicenses 4:16-17).

(4) LAS APARICIONES DEL SEÑOR DURANTE LOS CUARENTA DÍAS

Apareció como:

EL EDREDÓN EN EL JARDÍN

"María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando" (Juan 20:11). María lloraba desconsoladamente. ¿Qué iba a hacer con el cuerpo de Jesús? Los discípulos se fueron a su casa. Pedro volvió a marcharse. Ella se encontró con un desconocido pensando que era el jardinero. Como María, muchos creyentes están angustiados. Algunos lloran solos. No permitas que Él sea un extraño para ti. Deja que te hable a través de Su Palabra. Escucha Su voz. "Jesús le dijo: María" (Juan 20:16). María conocía esa voz. Aún estaba oscuro, pero María

reconoció el tono amoroso de aquella tierna voz. La llamó por su nombre. Una sola palabra de sus labios fue como una gota de mirra de dulce aroma.

EL CENTRO DE LA REUNIÓN

"Aquel mismo día, al anochecer, siendo el primer día de la semana, se cerraron las puertas donde estaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos" (Juan 20:19). Sin Él, estaban llenos de "temor", estaban "turbados", "asombrados", "algunos dudaban", pero aun así "se reunieron". "Entonces vino Jesús y se puso en medio". Tres veces dijo: "Paz a vosotros". Él vino cuando ellos se reunieron. No había otra compañía en Jerusalén como aquella pequeña reunión. "Los discípulos se alegraron al ver al Señor" (Juan 20:20). Su presencia traía la paz. Él tenía la preeminencia, "estando reunidos con ellos" (Hechos 1:4). Este sigue siendo el modelo, para los dos o tres que en obediencia se reúnen, "En Mi Nombre", Él dijo "Allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20).

EL ASPIRANTE EN LA SALA

Thomas faltó a la reunión. Se negó a creer el testimonio unido de diez hombres. Si faltas a la reunión te enfriarás. Marta llegó tarde a la reunión. Criticaba a su hermana que ya estaba festejando a los pies del Señor. A dos de ellos, en la aldea de Emaús, se les abrieron los ojos y le conocieron. Se levantaron aquella misma hora y volvieron a la reunión. Cuando se reunieron en torno a Él, dijo: "Mis manos, mi costado". En la cena del Señor dice: "Mi cuerpo, mi sangre". Tomás dijo: "Señor mío y Dios mío" (Juan 20:28).

EL COMPAÑERO DE VIAJE

"¿Andáis y estáis tristes?" (Lucas 24:17). "Tenían los ojos cerrados para no conocerle". Era un extraño para ellos. El camino puede ser áspero y cansado, pero no permitas que Él se convierta en un extraño para ti. Deja que Él te hable de las Escrituras acerca de las cosas que le conciernen.

CUIDADOS EN LA ORILLA

Obreros cansados tuvieron que confesar que habían trabajado toda la noche y no habían pescado nada (Juan 21:3). Demasiado a menudo tenemos que confesar también el fracaso, pero Él provee para tales desalientos. En el capítulo 1 de Juan dijo: "Venid y veréis". En el capítulo 21 de Juan dijo: "Venid y cenad".

COMPASIÓN POR LAS OVEJAS

"Le dijo (a Pedro): Apacienta mis corderos" (Juan 21:15). No hay trabajo más grande que pastorear al pueblo del Señor. Pedro aprendió esta lección.

"Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas" (1 Pedro 2:25).

COMANDANTE EN EL CONFLICTO

El Señor predijo una muerte violenta para Pedro. "Cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará adonde tú no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte glorificaría a Dios" (Juan 21:18). Es mejor estar en el fragor de la batalla con Él que estar al margen sin Él. El Señor dijo: "Sígueme" (Juan 21:22).

COMISARIO EN LA MONTAÑA

"Les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". "Ellos salieron y predicaron el Evangelio por todas partes, colaborando con ellos el Señor" (Marcos 16:15,20). ¡El Siervo Perfecto sigue obrando!

EL CONQUISTADOR EN EL CIELO

"Los condujo hasta Betania y, alzando las manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al Cielo" (Lucas 24:50-51). En el Monte de los Olivos se encontraba un pequeño grupo de discípulos en la sala de audiencias de la despedida, el vestuario de lo celestial, en la Puerta del Cielo. Estaban "Mirando hacia arriba" a la última vista, ese punto final en las nubes. Querido creyente, ¡el cielo está cerca porque Él está allí!

(5) EL MINISTERIO POSTERIOR A LA RESURRECCIÓN

Pablo escribe a Timoteo: "Palabras sanas, las palabras de nuestro Señor Jesucristo" (1 Timoteo 6:3). Estas son las palabras reales que el Señor enseñó mientras estaba aquí en la tierra en Su vida y durante Su ministerio después de la resurrección, que forman la base de la doctrina apostólica en las Epístolas.

Las palabras de consuelo en el jardín a María nos recuerdan a Tesalonicenses: "Consolaos unos a otros con estas palabras". En efecto, "no os entristezcáis como los demás" (1 Tesalonicenses 4,13,18). El Señor reprendió su incredulidad y fortaleció la fe de los que, como Tomás, dudaban. En Hebreos parece que algunos dudaron en medio de la persecución y estuvieron en peligro de volverse atrás. En Hebreos se instruye a los niños, se les dan palabras para conducirlos a cosas "mejores", se les exhorta a "Considerarle a Él", "el cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra de Dios" (Hebreos 12:2).

Después de tratar muchos problemas en la epístola a los Corintios, Pablo desarrolla la gran

doctrina de la resurrección en el precioso capítulo de 58 versículos. "Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en primicias de los que durmieron" (1 Corintios 15:20).

"Alimenta a Mis corderos". "Apacienta Mis ovejas". Pedro aprendió la lección y utilizó estas mismas palabras. "Apacienta el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesto, sino de buena voluntad; no como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplo del rebaño" (1 Pedro 5:3).

Pablo usó las mismas palabras que el Señor enseñó. "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28). Las palabras del Señor, "¡Oh insensatos y tardos de oído!", encuentran eco en Gálatas, "¡Oh insensatos gálatas!" (Gálatas 3:1).

El mandato del Señor al concluir Su ministerio tras la resurrección fue: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). El tema de Romanos, la primera epístola del canon del Nuevo Testamento, es: La justicia de Dios manifestada en el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. "En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros (los amados de Dios en Roma), porque se habla de vuestra fe en todo el mundo" (Romanos 1:8).

El gran manifiesto de la doctrina de los apóstoles fue dado a los once en la montaña. "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mt. 28:19-20). Esta gran comisión es el fundamento de la doctrina y práctica de los apóstoles en el libro de los Hechos. "Y los que recibieron su palabra (la de Pedro) fueron bautizados... y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hch. 2:41-42). Las filas de los valientes y victoriosos han desafiado la fortaleza del dios de este mundo a lo largo del Día de Gracia. Esta autoridad nunca ha perdido su poder y esta comisión nunca ha sido cambiada ni rescindida mientras nos acercamos al fin de la era.

(6) "JESÚS MISMO SE ACERCÓ Y CAMINÓ CON ELLOS" - (Lucas 24:15)

El Señor permaneció cuarenta días en la tierra. Él mismo estaba de camino hacia el Padre. El Evangelio de Lucas es el Evangelio del Salvador viajero. Antes de

emprender ese último viaje triunfal hacia el Trono, se unió a dos almas cansadas para hablar con ellas por el camino, para entrar a quedarse con ellas, para sentarse a la mesa con ellas y para abrirles las Escrituras. Emaús era la aldea al final del Camino. Lucas 24 es el capítulo del sepulcro abierto, las Escrituras abiertas, los ojos abiertos, el cielo abierto, porque Él fue "llevado al Cielo" v 51. Estaban tristes, cansados, decepcionados. Habían esperado, habían confiado, sus expectativas se vieron defraudadas. Por supuesto que estaban "tristes"; estaban de espaldas a Jerusalén, se alejaban de la Cruz. Pablo dijo: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gálatas 6:14).

"El mismo día" (Lucas 24:13) era el día de la resurrección. Su conversación no era del todo correcta, pero al menos hablaban de Jesús de Nazaret. Se acercó un forastero, pero no tuvieron que cambiar de conversación. "Los que temían al Señor hablaban a menudo entre sí, y el Señor escuchaba y oía" (Malaquías 3:16). ¿Cómo es que podemos hablar de todo lo que hay bajo el sol, y tenemos tan poco que decir de Él? "Dos de ellos" (Lucas 24:13). La ley judía exigía dos testigos. Hubo dos que lo buscaron y hablaron de la redención, Simeón y Ana, en Su venida. Estos dos, el día de la resurrección, no eran de los once, no eran apóstoles, sino humildes creyentes, tal vez un hombre y su esposa que iban a su casa.

Iban, "caminaban", "hablaban", "comulgaban", "razonaban", "tenían los ojos abiertos". En Lucas 2, mientras José y María viajaban desde Jerusalén, supusieron que Jesús estaba en su compañía, pero no estaba con ellos. Aquí en Lucas 24, hay dos que viajaban desde Jerusalén, el Señor estaba a su lado y ellos no lo conocían. No somos buenos discerniendo Su presencia en nuestras vidas o en las reuniones. En el Evangelio de Lucas, Él es el Pastor al lado de la montaña, el Samaritano al lado del camino, el Forastero al lado del camino. En cualquier circunstancia no avanzaremos sin Él. "Jesús mismo se acercó y fue con ellos" (Lc 24,15). Se siente atraído por los necesitados, los agobiados, la gente corriente. Se conmueve, es comprensivo, conoce nuestro camino. Tenemos que compartir nuestras preocupaciones y cargas con Él en la oración.

Juan 20: María estaba preocupada por su dolor.

Lucas 24: Estos dos discípulos estaban preocupados por su decepción.

Juan 21: Los discípulos estaban preocupados con la pesca.

Todos tenían algo en común: no reconocieron al Señor. Traer a Cristo resucitado para que comparta

nuestras dificultades nos librará de una vana lucha por hacer lo correcto con nuestras propias fuerzas.

Lucas 24:19-24 es un resumen del Evangelio de Lucas desde Nazaret hasta el sepulcro. Los discípulos buscaban la redención por el poder. Cristo vino a proporcionar la redención por la sangre. "¿No era necesario que Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?". (24:26). Pedro también aprendió que "los padecimientos de Cristo y la gloria que le seguiría" (1 Pedro 1:11), estaban unidos por separado.

"Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicaba en todas las Escrituras lo que le concernía" (Lucas 24:27). Los judíos fueron selectivos, omitieron la verdad del sufrimiento y el rechazo del Mesías. Para ellos, la magulladura de la semilla, la serpiente de bronce, el Cordero Pascual, el Varón de Dolores, eran todas áreas "prohibidas" del Antiguo Testamento. La aplicación de las Escrituras por parte del Señor fue siempre oportuna. En el aposento alto, cuando se enteraron de que Él los dejaba, necesitaban consuelo, así que mientras Él salía al huerto, cantaron un salmo. A los dos en su cansado camino a Emaús, comenzó con Moisés. Moisés era el hombre del viaje, había estado cuarenta años en el camino. No eran teólogos, pero eran oyentes de uno de los encuentros más tremendos que jamás hayan tenido lugar en la tierra.

"Se acercaron a la aldea..... Hizo como si hubiera querido ir más lejos" (Lucas 24:28). La antigua costumbre de hospitalidad consistía en ofrecer al forastero comida y alojamiento por la noche. No forzará la entrada. Iluminó sus mentes, calentó sus corazones y luego puso a prueba sus deseos. ¿Queremos saber más de Jesús? En Belén no había sitio. En Nazaret querían arrojarlo de cabeza. Tres días antes, en Jerusalén, gritaron: "¡Fuera! En Emaús, "entró". De Betania, subió.

"Está anocheciendo, y el día está muy avanzado" (Lucas 24:29). El Día de Gracia está a punto de terminar, las sombras se alargan, este mundo es un lugar frío para el creyente, las nubes de tormenta se ciernen. Hombre y mujer, viuda, viudo, padre de familia, madre, santo anciano, joven creyente; llévalo a casa contigo. "Entró para quedarse con ellos" (v. 29). Este era el pueblo de los pobres, una casa humilde, que quizá no valía ni medio millón de libras, con baño en cada dormitorio y un garaje doble. Cuanto más conocemos al Señor, más queremos conocerlo. Entró como Huésped. Se convirtió en el Anfitrión. Se da a conocer a quienes le dan el lugar que le corresponde. "Le conocieron, y desapareció de su vista" (Lucas 24:31). Sus apariciones fueron más milagrosas que los períodos de su ausencia. De hecho, les estaba preparando para Su ausencia. Iba a dejarlos. Nosotros

también somos dejados en el período de Su ausencia, pero Él nos ha dejado igual que dejó a los discípulos:-.

(i) Disfrutar de las Escrituras. Ahora tenemos el canon completo. ¿Disfrutas de la Biblia más que del pan de cada día?

(ii) Ya no temían el viaje en la estación nocturna. "Se levantaron a la misma hora". No hay necesidad de estar; "Aterrorizados y asustados". Él dice: "Paz a vosotros".

(iii) Volvieron a la reunión. "Encontraron a los once" (Lucas 24:33). Es una bendición disfrutar de la comunión de los que tienen un espíritu afín. Mejor aún, volvieron a verlo. "Les mostró las manos y los pies" (Lucas 24:40).

Rebelión, pte. 1

Robert Surgenor

Si investigas la historia de la raza humana y su relación con los gobiernos, descubrirás que todos los gobiernos han estado sujetos, en un momento u otro, a la rebelión de su pueblo. Algunas rebeliones son más graves que otras, pero ese germen yace incrustado en cada corazón humano, esperando las condiciones y la atmósfera adecuadas para eclosionar.

Para la raza humana, Dios ha ordenado gobiernos para mantener la ley y el orden entre sus habitantes. Sin ello, este mundo no sería un lugar seguro para vivir.

La apertura de Romanos 13 enfatiza esto. "Sométase toda persona a las potestades superiores. Porque no hay potestad sino de Dios; las potestades son ordenadas por Dios. Por tanto, el que resiste a la potestad, resiste a la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí condenación. Porque los gobernantes no son de terror para las buenas obras, sino para las malas. ¿No temerás, pues, al poder? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de él; porque para bien te es ministro de Dios. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador para ejecutar la ira contra el que hace lo malo. Por lo cual es necesario que estéis sujetos, no sólo por la ira, sino también por causa de la conciencia. Por esta causa pagad también tributo; porque son ministros de Dios, que atienden continuamente a esto mismo."

El sistema judicial, y los departamentos de policía en cada estado de nuestra nación son ministros de Dios. Dios espera que sean vengadores para ejecutar la ira sobre los que hacen el mal. Ese es su deber dado por Dios, y cuando fallan en sus obligaciones, uno puede

consecuentemente esperar que el mal se multiplique. Desfinanciar a la policía, disminuye su capacidad para ejecutar la ira sobre los delincuentes, lo que resulta en notables aumentos de la delincuencia en todo nuestro país.

La Escritura afirma además en 1 Timoteo 1:8-11: “Sabemos que la ley es buena, si el hombre la usa legítimamente; Sabiendo esto, que la ley no fue hecha para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los profanos y profanadores, para los homicidas de padres y homicidas de madres, para los homicidas, para los fornicarios, para los que se contaminan con los hombres, para los ladrones de hombres, para los mentirosos, para los perjurios, y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina.”

La primera ley dada a un ser humano fue en el Jardín del Edén. “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer: Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 1:16-17). La primera rebelión contra Dios tuvo lugar también en el Edén. La mujer, deseando ser como Dios, escuchó a Satanás y comió del árbol. Desde ese día, la rebelión ha levantado su fea cabeza en la raza humana.

Cuando Dios sacó a su pueblo redimido de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, se formó un gobierno que unió al país en una nación con un gobierno controlador. Se establecieron leyes para regir los asuntos religiosos y domésticos. Se levantaron maestros para enseñar a la gente la Ley, y se nombraron jueces para juzgar disputas y otras cosas que necesitaban un veredicto. También se nombraron ancianos para ayudar a gobernar. Además, se formó un sacerdocio para establecer una relación de Dios con el hombre. Moisés dirigía la nación, y los sacerdotes ofrecían sacrificios a Dios, con los levitas ayudándoles en ciertas áreas. Dios era su Rey.

Dios estableció un patrón definido para los hijos de Israel, y cualquier desviación de ese patrón era severamente reprendida. Tomemos, por ejemplo, los escritos de Moisés.

La obediencia garantiza la exaltación

“Ahora, pues, si obedeciereis de veras (diligentemente) Mi voz, y guardareis Mi pacto, seréis para Mí un tesoro especial sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra” (Éxodo 19:5).

La obediencia aseguró la victoria sobre los enemigos. “Pero si en verdad obedeces su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios.” (Éxodo 23:22).

La obediencia aseguró una bendición en lugar de una maldición

“Una bendición, si obedecéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, que yo os ordeno hoy: Y maldición, si no obedecéis los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy” (Deuteronomio 11:27-28).

“En pos de Yahveh vuestro Dios andaréis, y a Él temeréis, y a Sus mandamientos guardaréis, y a Su voz obedeceréis, y a Él serviréis, y a Él os allegaréis” (Deuteronomio 13:4).

“Obedecerás, pues, la voz de Yahveh, tu Dios, y pondrás por obra sus mandamientos y sus estatutos, que yo te prescribo hoy” (Deuteronomio 27:10).

“Y te volverás a Yahveh tu Dios, y obedecerás su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma” (Deut. 30:2).

Es sumamente penoso ver cuán pronto se apartó Israel de los santos preceptos de Dios, y se puso bajo la severa desaprobación del SEÑOR su Dios. “Como las naciones que Jehová destruye delante de vuestra faz, así pereceréis vosotros, por cuanto no quisisteis obedecer a la voz de Jehová vuestro Dios” (Deuteronomio 8:20). Moisés, como profeta, previó un cuadro sumamente angustioso. Fíjese en lo que escribió en Deuteronomio 31:28-29. “Porque yo sé que después de mi muerte os corromperéis completamente, y os apartaréis del camino que os he mandado; y os sobrevendrá mal en los postreros días, porque haréis lo malo ante los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira con la obra de vuestras manos.”

En cuanto a la Ley de Moisés, fue dada a Israel para sus tres avenidas de vida, a saber, Moral, Ceremonial y Judicial, y comprendía por lo menos 613 mandamientos. Observe la aleccionadora historia de esta nación.

Números 0:24. “Os rebelasteis contra mi palabra en las aguas de Meriba.”

Números 27:14. “Porque os rebelasteis contra mi mandamiento en el desierto de Zin.”

Deuteronomio 1:26. “No quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandamiento de Jehová vuestro Dios.”

Deuteronomio 1:43. “Así os hablé, y no quisisteis oír, sino que os rebelasteis contra el mandamiento de Jehová.”

Deuteronomio 9:23. “Os rebelasteis contra el mandamiento de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni oísteis su voz.”

1 Reyes 12:19. “Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.”

El extraño fuego de Nadab y Abiú

Menos de un año después de salir de Egipto, se formó un sacerdocio tras la entrega de la Ley. Moisés fue instruido: Toma para ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él, de entre los hijos de Israel, para que me sirvan en el oficio

sacerdotal: Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón (Éxodo 28:1). En los capítulos 8 y 9 del Levítico, se registra en detalle su consagración a este oficio preeminente. Lo que sigue en el capítulo 10 es de lo más angustioso. “Y Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en él, y pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él no les había mandado” (vs. 1). ¿Estaban estos hombres llenos de orgullo por su nueva posición? Yo no leo que ellos, en este punto, fueran nombrados para funcionar como lo hicieron. Parecería que en esta primera ocasión le correspondía al sumo sacerdote ofrecer incienso. Además, tomaron fuego extraño para llevar a cabo su acto, lo cual fue una rebelión contra las claras instrucciones de la Ley de Dios.

Los resultados fueron espantosos. “Y salió fuego de Jehová, y los consumió, y murieron delante de Jehová” (vs. 2).

Acáz Desleal al modelo de adoración de Dios

“Y fue el rey Acáz a Damasco para recibir a Tiglat-pileser rey de Asiria, y vio un altar que estaba en Damasco; y envió el rey Acáz al sacerdote Urías la forma del altar, y su diseño, conforme a toda su hechura. Y el sacerdote Urías edificó un altar conforme a todo lo que el rey Acáz había enviado de Damasco; así lo hizo el sacerdote Urías contra el rey Acáz cuando vino de Damasco. Y mandó el rey Acáz al sacerdote Urías, diciendo: Sobre el gran altar quemarás el holocausto de la mañana, y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, con el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y su ofrenda, y sus libaciones; y rociarás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio; y el altar de bronce será para que yo pregunte. Así hizo el sacerdote Urías, conforme a todo lo que mandó el rey Acáz. Y cortó el rey Acáz los bordes de las basas, y quitó de ellos la fuente; y quitó el mar de los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre un pavimento de piedras” (2 Reyes 16:10-17).

El rey Acáz tuvo un abuelo y un padre piadosos, pero no todos los padres piadosos tienen hijos piadosos. Este fue el caso de Acáz. Él estaba en rebelión total contra el orden de adoración de Dios, y las convicciones piadosas de su padre y abuelo. Como resultado de sus cambios religiosos, vino el juicio. “Porque Jehová humilló a Judá por causa de Acáz rey de Israel; porque desnudó a Judá, y se rebeló gravemente contra Jehová” (2 Crónicas 28:19).

Los utensilios del templo construido por Salomón en Jerusalén fueron diseñados y ordenados por Dios. No debía haber ninguna desviación; todo estaba construido según el modelo de Dios. Acáz no se contentó con esto, ni respetó la palabra de Dios.

Viajando por negocios a Damasco, una ciudad

pagana en aquella época, observó un altar utilizado en el culto a los dioses paganos. Era mucho más adecuado a sus propios gustos modernos. Inmediatamente, envió los planos a Urías (probablemente el sumo sacerdote) para que construyera este altar en sustitución del altar de Dios. Es asombrosa la rapidez con que Urías respondió, pues incluso antes de que Acáz regresara de Damasco, el nuevo altar estaba construido y listo para usarse.

Isaías había hablado muy bien de él. “Y tomé para mí testigos fieles, al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberecía” (Isaías 8:2). Sin embargo, parece que este sacerdote favorecido cedió a las demandas del rey Acáz en lugar de reprenderlo. Más adelante en este folleto, consideraremos a las personas rebeldes que buscan desviarse de los viejos caminos, introduciendo métodos y programas más agradables a la carne y a la mente mundana, y a algunos ancianos que lo permiten.

La mayoría de las veces en la historia de las restauraciones de Israel a los principios bíblicos, hubo un poco de “arrastrar los pies”, pero no aquí. Actuaron rápidamente y fueron ambiciosos para funcionar de una nueva manera. El nuevo altar de Acáz era más grande y más lujoso, por lo que tenía un fuerte atractivo para la carne.

La carreta de David para transportar el Arca de Dios no fue una rebelión, sino que fue causada por la ignorancia y el entusiasmo excesivo.

Con gran alegría, David traía de vuelta el arca de la misma manera empleada por los filisteos. Ellos habían devuelto el arca a Israel, utilizando un carro tirado por bueyes, y David, al no consultar al Señor sobre el asunto, en consecuencia copió su método. Se consultó a todo el pueblo de David y todos estuvieron de acuerdo con él. Habían perdido de vista lo que Dios había ordenado.

Sin embargo, David pagó un gran precio. “Y cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió la mano para sostener el arca, porque los bueyes tropezaban. Y se encendió la ira de Jehová contra Uza, y lo hirió, porque había puesto su mano en el arca; y allí murió delante de Dios” (1 Crónicas 13:9-10).

“Los Coatitas fueron elegidos por Dios para llevar sobre sus hombros los vasos cubiertos del santuario, y no tocarlos para no morir” (Deuteronomio 4:15). Uza, en su celo y prisa, tocó el arca y murió inmediatamente. David recibió un duro despertar en aquel triste día. Considere el informe resultante. “Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los Levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, y les dijo: Vosotros sois los principales de las familias de los levitas; santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para que llevéis el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que yo le he preparado. Porque por cuanto vosotros no lo hicisteis al principio, Jehová nuestro Dios ha hecho una injuria

contra nosotros, por cuanto no le buscamos según el orden debido. Así se santificaron los sacerdotes y los levitas para subir el arca de Jehová Dios de Israel. Y los hijos de los levitas llevaron el arca de Dios sobre sus hombros con sus varas, como Moisés había mandado conforme a la palabra de Yahveh" (2 Crónicas 15:11-15). Qué confesión tan humillante: "No lo buscamos según el orden debido" (apropiado). Cuando se dio a conocer el plan de David, toda la congregación dijo que así lo harían, porque la cosa era recta a los ojos de todo el pueblo (1 Crónicas 13:4). Esto demuestra que, sólo porque la mayoría crea que una cosa es correcta, no es garantía de que lo sea. Lo que importa es "lo que dice el Señor". Y Josafat dijo: "¿No hay aquí otro profeta de Jehová, a quien podamos consultar?" (1 Reyes 22:7). Tenía la actitud correcta.

¿Cómo podemos aplicar todo esto a las condiciones actuales? Considere el arca como una imagen de Cristo, y los que llevan el arca como una imagen de los que llevan a Cristo a los no salvos como la única esperanza de salvación. Los filisteos representan el mundo religioso que nos rodea, y ciertamente no establecen un patrón bíblico para que un creyente piadoso presente el evangelio. El carro representa la manera de funcionar de la cristiandad para llevar las cosas divinas. Otros artificios humanos son usados para excitar la carne, y promover falsas confesiones. El evangelio fácil dice "Solo cree, cree, cree - y todo estará bien". Nos damos cuenta de que creer es mucho más que asentir mentalmente a hechos históricos. Predicar que el pecador se arrepienta no es mencionado por ellos, sin embargo el Señor enfáticamente dijo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3). Pablo revela su predicación con estas palabras: "Testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:21). Nótese el orden: primero el arrepentimiento, antes de ser capacitados para ejercer la fe salvadora en nuestro Señor Jesucristo. Sí, predicar el amor de Cristo tiene su lugar y es esencial, pero ¿qué hay de la ira de Dios, Su santidad, Su odio y aborrecimiento de los caminos del pecador, y el fin último que es el fuego del infierno? Estas verdades no están en la agenda de predicación de la cristiandad. Se le ha llamado, "Aguar la verdad". Que las asambleas del Señor estén alertas contra el empleo de tales tácticas.

Tenemos una pariente que estaba preocupada por su alma, así que asistió a una iglesia denominacional para escuchar el evangelio. Después del sermón, le preguntaron si quería ser salva. Habiendo dicho "sí", el predicador la llevó a un cuarto pequeño y la interrogó. El predicador le leyó Juan 3:16 y le preguntó si lo creía. Ella le dijo que "sí". Inmediatamente, le dijo que era salva, y la hizo arrodillarse mientras él oraba a Dios agradeciéndole

por su salvación. En un par de semanas, ella descubrió que no era salva. ¡Qué engaño! ¡Qué farsa! Los cristianos inteligentes son plenamente conscientes de que la salvación es del Señor, no del hombre, y que aparte de los tratos personales de la lucha del Espíritu con un alma, no puede haber salvación impartida al pecador. Esto no nos exime de la responsabilidad de testificarles y tratar de llevarlos a Cristo, pero ¿hasta dónde se espera que lleguemos? He visto a jóvenes con problemas de alma que fueron llevados aparte después de una reunión evangélica y, durante una hora más o menos, razonaron con ellos cómo ser salvos. Mi pregunta es, ¿es esto un carro filisteo? Mi propia convicción es que hablar con almas atribuladas después de una reunión no debe durar más de cinco o diez minutos, y eso incluiría orar con ellos y darles un "folleto del evangelio". Explicar y razonar con almas atribuladas, después de predicar, durante horas, puede ser peligroso y conducir a falsas profesiones

Hace años, el hermano George Graham tomó bajo su ala a un hombre recién salido de la obra del Señor. Llevaron a cabo una serie de evangelios con una asamblea. En la audiencia cada noche estaba una dama cristiana con su esposo no salvo. Una noche, se quedaron atrás, y la esposa salva le dijo al hermano Graham: "¡No nos iremos de la sala hasta que mi esposo sea salvo!". Eso fue después de que el hermano Graham habló con el esposo por unos cinco minutos. Esto es lo que dijo George Graham: "Pueden quedarse en el pasillo toda la noche si quieren, pero yo me voy a casa a dormir". Él, y su joven y sorprendido compañero, se marcharon. La mujer del hombre quedó destrozada y el marido se sintió abandonado. Le preocupó tanto que sintió que el Señor no iba a salvarle. En otras palabras, finalmente se dio cuenta de que estaba totalmente perdido. Se salvó dos días después.

David L. Roy fue el hombre más piadoso que conocí. Era de la generación anterior a William Warke y aquellos siervos mayores. Una noche después de su reunión del evangelio, una señora que asistía le dijo: "Sr. Roy, por favor ore por mí". El respondió: "No". Él me dijo más tarde que él estaba convencido que mientras esta señora supiera que él estaba orando por ella, ella sería guardada con seguridad. El decir "no" le robó su falsa seguridad. Un predicador comentó: "Sigo acosándolos hasta que se quiebran". Este es otro carro filisteo. Recuerde: "Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación... Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios" (1 Corintios 1:18, 21). Dios nos libre de presionar a la gente para que haga una profesión de fe en Cristo.